

LA VIDA EN EL REINO

4. LA TIERRA PROMETIDA

Dentro de ese plan perfecto y maravilloso de Dios para la humanidad y dentro de su voluntad, Él nos bendijo y nos prometió la tierra como herencia, para reinar sobre ella.

Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Reproduzcanse y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo». Génesis 1:27-28 NTV

Toda la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis nos dice que Dios nos prometió la tierra para reinar en ella y recibir de ella todo lo que necesitamos. Termina con Dios viniendo a habitar con sus hijos y estos reinando con Él por la eternidad en la tierra que Él prometió.

La oración más famosa que Jesús nos dejó nos habla de que le pidamos al Padre que su Reino venga a la tierra para que se haga aquí en la tierra su voluntad como se hace en el cielo, encontrado en Mateo 6:10.

El engaño religioso ha hecho que vivamos pensando en el cielo prometido y esperando a morirnos para empezar a vivir todo lo que El Señor nos indicó. El evangelio que generalmente se predica es escapista y ofrece de varias maneras una puerta de escape para no vivir en la tierra aquello para lo que fuimos creados. Sin embargo, esto nos llevaría a morir sin haber vivido nuestro propósito.

Entender que la promesa de Nuestro Padre tiene que ver con la herencia que como hijos Él nos dejó, que es la tierra, nos permitirá entender que su Palabra es para vivirla aquí y ahora. Su Palabra es para construir su pueblo, su iglesia, su familia y entonces gobernar estableciendo el Reino de los cielos en la tierra.

Debemos vivir con el entendimiento de que Jesús murió por nosotros en la cruz, resucitó de entre los muertos, pero ascendió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre. Jesús es la cabeza del cuerpo (Iglesia), y ese cuerpo somos todos nosotros y estamos aquí para llevar a cabo su voluntad. Somos su boca, sus oídos, sus manos, sus pies; somos los ejecutores, los que llevan a cabo las buenas obras que Él preparó de antemano para que hiciéramos. Como cabeza, Jesús dirige, y su cuerpo (nosotros), de manera obediente, lleva a cabo su voluntad y su propósito.



Cristo también es la cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo. Él es el principio, supremo sobre todos los que se levantan de los muertos. Así que él es el primero en todo.

Colosenses 1:18 NTV

Gracias a la Fe en que Cristo Jesús es nuestro Señor y en que resucitó de los muertos, nosotros recibimos un nuevo nacimiento (resurrección) para pasar a ser parte de su cuerpo.

Por lo tanto, mis amados hermanos, la cuestión es la siguiente: ustedes murieron al poder de la ley cuando murieron con Cristo y ahora están unidos a aquel que fue levantado de los muertos. Como resultado, podemos producir una cosecha de buenas acciones para Dios.

Romanos 7:4 NTV

Preguntas de Estudio

1. Según el texto, ¿cuál es la promesa de Dios con respecto a la tierra y cómo se relaciona esta promesa con la voluntad de Dios para la humanidad?
2. Según lo expuesto en el pasaje tenemos un propósito divino: ¿Cómo ha sido afectado el entendimiento y vivencia de este propósito por el concepto erróneo de enfocarse en el cielo prometido y posponer la vida plena en la tierra?
3. El texto destaca la importancia de entender que la promesa de Dios está relacionada con la herencia de la tierra. ¿Cómo cambia nuestra perspectiva y enfoque al comprender que la palabra de Dios es para vivirla en el presente, construyendo su iglesia y estableciendo el Reino de los cielos en la tierra?

